Rojo y Blanco

Resurrexit!

Dr. Martín Aguirre



Año III.—Tomo 4.º número 67 **Talleres A. Barreiro y Ramos.**

Estuvo cuatro años
Silencioso, incierto...
Para algunos, mudo:
Para muchos, muerto:

Pero este difunto
Deja el ataúd...
Hay *muertos* que gozan
De buena salud!

Indudablemente, que durante muchos años se conservará el recuerdo en España y especialmente en Cataluña, de lo ocurrido en la ciudad de Barcelona á fines de febrero. La gran capital que siempre se distingue por su movimiento y su animación, se ha visto durante una semana convertida en una ciudad muerta, muerta de terror. Sus calles desiertas en la mayor parte del día ó invadidas por la guardia civil ó la tropa de línea, presentaban el aspecto de una ciudad abandonada, donde la fuerza militar había sustituído á las masas del pueblo y donde el mutismo más completo había reemplazado la habitual animación de la gran metrópoli.



LA RAMBLA OCUPADA MILITARMENTE

La huelga de panaderos era general; la tropa tuvo necesidad de fabricar el pan para el consumo general, repartiéndolo, escoltado por una quincena de gendarmes, para evitar los atropellos de los huelguistas.

La inmensa rambla quedó completamente desierta después de las primeras refriegas de los huelguistas con la tropa, toda la animación y todo el movimiento desapareció. En el grabado que reproducimos aparece la rambla ocupada solamente por fuerzas de la guardia civil y de tropa.

Los choques de los huelguístas con las tropas han sido varios y bastante sangrientos, á causa de la decisión de los unos y el atropello de los otros. La Cruz Roja cumplió allí su consoladora y humanitaria misión, prestando sus auxilios á todos los que lo necesitaban en aquellos difíciles momentos. Por falta de espacio no reproducimos aquí algunos grabados que nos ofrece la prensa europea, en que aparecen los heridos en plena calle y en que puede verse la Cruz Roja cumpliendo su cometido.

Como se ve las ideas socialistas van tomando cuerpo en las grandes ciudades europeas, y aunque sus manifestaciones poco adelantan en el camino de las conquistas que persiguen, no desmayan en su incansable empeño.

El centenario de Víctor Hugo


VÍCTOR HUGO Y SU NIETO JORGE HUGO, ÚLTIMA FOTOGRAFÍA, SACADA EN 1885

En nuestros números anteriores, hemos adelantado todo lo más interesante que las revistas extranjeras nos traen con motivo del centenario de Víctor Hugo. Hoy agregamos á esa información, algunas de las notas gráficas que sacamos de las revistas del último correo, para concluir de dar una idea de las proporciones que han tenido las fiestas en el centenario. Damos también algunos datos relativos á la vida del gran poeta. El 26 de Febrero de 1802, el escribano de estado civil de la Alcaldía de Besançon, registraba el nacimiento de Hugo, María Víctor, del sexo masculino, hijo de José Leopoldo Sigisberto, jefe de batallón; y de Sofía Francisca Trébuchet, su esposa, sin profesión. El 22 de Octubre de 1822, en los registros de la iglesia de San Sulpicio, de París, se encuentra la partida de matrimonio de Víctor María Hugo, miembro de la Academia de juegos florales de Tolosa. Por fin, el 22 de Mayo de 1885, á los 83 años, 2 meses y 26 días de la inscripción de Besançon, los libros del estado civil de la Alcaldía de Pasey, registran el fallecimiento acaecido en ese mismo día, siendo senador, y miembro de la Academia Francesa. Dejaba una fortuna avaluada en tres millones por lo bajo, y tres herederos, sus nietos Jorge y Juana de 17 y 16 años, y su hija Adela, interna de una casa de salud de Luresne desde el año 1837. El grabado que publicamos es reproducción de una fotografía sacada el día de la muerte de Hugo. En ella aparece el gran poeta con su nieto Jorge.

El reparto de muñecas en Madrid

El domingo, 2 del corriente, se celebró en el local de *Blanco y Negro*, en Madrid, la fiesta iniciada por el director de la conocida revista, asistiendo á tan interesante y original concurso un público numeroso y distinguido. A la fiesta concurrió una inmensa cantidad de niños, y el total de los favorecidos ha sido de cuatro mil trescientos treinta niños pobres. No podríamos, aunque quisiéramos, reflejar todas las notas y expresiones de ternura á que dió origen el reparto de muñecas, escenas que presenció una distinguida y numerosa concurrencia, entre la cual figuraban hermosas y elegantes señoras de la sociedad madrileña. Aunque las invitaciones para presenciar la fiesta se habían limitado á las donantes de muñecas y á las personas que tomaron parte en la subasta, por la brillantez y por el número, el público que presenciaba la distribución era digno de la hermosa fiesta que la caridad de la sociedad madrileña realizaba, complementando la feliz idea que tuvo la dirección del periódico mencionado.



Rojo y Blanco

SEMANARIO ILUSTRADO

REDACTORES
JUAN C. MORATORIO
B. FERNÁNDEZ Y MEDINA

ADMINISTRACIÓN:
LIBRERÍA NACIONAL
DE A. BARREIRO Y RAMOS
CÁMARAS, 80

FUNDADOR
SAMUEL BLIXÉN

Año III — MONTEVIDEO, MARZO 30 DE 1902 — Número 67

Stabat Mater

Para Rojo y Blanco.

Stabat juxta crucem Jesu mater ejus.
San Juan.—Cap. XIX; Vers, 25.

Jesús, el Nazareno, ha recibido muerte afrentosa en la cruz, en compañía de Dimas y de Gesthas, el bueno y el mal ladrón. Cumplidas están las profecías.

En la hora de nona el Crucificado, alzando sus ojos al cielo, ha lanzado su gran voz: «Elí! Elí! ¿lamma sabachtani?» Todo se ha consumado y, en tal instante, realízase el prodigio.

Núblase el sol, la tierra se abre, los muros solymicos se grietan por todas partes, muge torrente desbordado el Cedrón, rásgase el velo del templo en la Sión deicida y la obscura niebla del caos envuelve al mundo entero.

Sumida en la sombra de horror que se sigue á la cruenta tragedia del monte de las calaveras, en la noche más triste de su pena, María, madre amantísima, junto á la cruz de su tormento llora desolada la muerte de su hijo amado, después de escuchar de los labios de la infame plebe judía, que en tumulto irreverente presenciara la crucifixión, la sarcástica frase: «Señora, ya tu hijo es muerto.»

Conmemorándolo con el sermón de Soledad en Viernes Santo, tal es el cuadro con que la Iglesia nos presenta el dolor de María, el cual aun sin comprenderlo en toda su extensión, excita en nosotros el más vivo de los pesares. Naturalmente, nos mueve á tierna compasión el sufrimiento de una mujer notable, joven y hermosa, y esto bien lo comprendemos en el orden de los padecimientos humanos; pero si descendemos al origen de esa mujer y guiados por la tradición ó las sagradas escrituras, penetramos su grandioso objeto, la veremos rodeada de una aureola de gloria,



como una creación superior de los cielos; entonces, al alcanzar la altura de su misión, calla absorta la inteligencia y la fe de cristianos nos hace pensar cuánto sufriría la Madre de Dios.

Magnífico engendro de notabilísima estirpe en la raza hebrea, la dulce Miriam, hija de Joachim de Nazareth, pasa su juventud ignorada en los frondosos valles de Palestina, como pasan ignorados esos purísimos arroyos que murmuran y serpean en la soledad de los desiertos arábigos, que van creciendo y que transformados en anchos ríos corren por torrentoso cauce hasta confundir el caudal de sus cristalinas aguas con la inmensidad salobre de los mares.

Así, aquella candorosa niña que crece y se desarrolla en el silencio y austeridad de la vida patriarcal característica de las poblaciones de Oriente, no sabe que ha de ser una heroína en el martirio hasta que para evitar la ley sanguinaria del tetrarca de Judea, Herodes, baja al Sud, cruza las áridas llanuras de Edrom y huye á Egipto escondiendo en su regazo el fruto divino de sus entrañas.

Desde entonces, presa de inclementes angustias, todo es luto para la madre querida del Verbo-Santo: no parece sino que al través de los floridos vergeles de Gessén, y los desiertos arenales del Amalek, desde el rústico albergue de Aïn-Mara, ó á la sombra fugaz de las palmas de Hadjaroth, veía levantarse la cumbre rojiza del Gólgotha como un fantasma de lúgubre presagio.

Y efectivamente, esa áspera cima era el marco sombrío del cuadro de dolor donde el Eterno, inexorable en sus designios, había de colocar á la más pura é inocente de todas las mujeres como reina de los mártires.

María, la primogénita en el amor de Dios á todas sus criaturas, la torre ebúrnea símbolo de fortaleza, la rosa mística que embriagaba con sus balsámicos olores al pueblo escogido de Israel, como flor agostada por el quemante soplo del Simoun, va á dejar, una á una, todas las hojas de su hermosura para entrar atribulada en el Calvario como la desgraciada Noemí, de vuelta del país de Moab, entró un día allá en Bethlem. La descripción de esta escena que brota resignación y ternura en sus más mínimos detalles, sólo puede comprenderse por un talento superior, y sólo el pensamiento infinito de Dios supo combinar los más delicados extremos del amor y del dolor en un alma pura, vaso de salud llena de sensibilidad y sabiduría, de virtud y fortaleza.

Con estas dotes tan apropósito para llevar el sufrimiento hasta lo infinito, «estaba, como dice San Juan, junto á la cruz de Jesús, su madre.»

Breves son las sentidas palabras con que el santo evangelista describe el dolor de María; pero esta frase es todo un poema y ningún poeta ha dicho tanto.

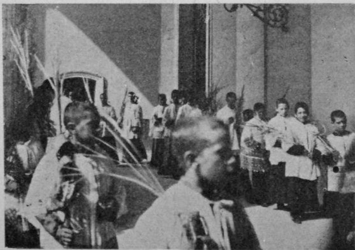
Es toda la amargura de los mares encerrada en un pequeño cáliz de oro; es el remate cruel de la vía dolorosa, grandiosa apoteosis de la desolación, ver á la madre de Dios abrazada al tosco madero del cual pende el Hijo de sus entrañas, luz de sus ojos y brillo de la creación. En esta actitud, en que nos la pinta el Evangelio, son nada los sufrimientos de los mártires ante una sola lágrima de la reina de los cielos!

ADRIANO M. AGUIAR.

El Domingo de Ramos

Con las solemnes ceremonias del Domingo de Ramos inicia la Iglesia la semana llamada Santa porque en ella se rememoran los divinos misterios de la pasión, crucifixión, muerte y resurrección de Jesús.

Pocos días antes de aproximarse aquel en que se cumplirían las profecías que vaticinaban la redención por la muerte de Jesús, envió el Salvador á dos de sus discípulos á la ciudad donde encontrarían un asno atado á un árbol.



LA PROCESIÓN EN EL ATRIO DE LA METROPOLITANA

—Desatadle y traedlo, —dijo el Señor —y si alguno os interpelase responded: Es necesario para el Maestro. Y fueron los discípulos y encontraron al asno tal como lo había dicho Jesús y se lo llevaron. Y Jesús, que durante los años de su predicación amó á los niños y ordenó que los dejasen ir á Él, quiso entrar en la ciudad santa aclamado por los niños de los hebreos que salían á su encuentro alabándole y cantando: ¡Hosanna el Hijo de David! ¡Bendito el que viene en nombre del Señor!



EL ARZOBISPO EN LA PROCESIÓN

El Domingo de Ramos se bendicen, en recuerdo

del día de la entrada triunfal de Jesús en Jerusalen, olivos y palmas que luego se reparten á los fieles. Terminada la bendición se inicia la procesión desde el altar mayor al atrio del templo. Cuando el prelado celebrante llega fuera de las puertas, éstas se cierran, quedando en la iglesia algunos cantores, con los que se inicia una especie de diálogo en el que se figura al celebrante invitando á los moradores del templo á que abran las puertas para entrar el Salvador.—«Abrid vuestras puertas, príncipes, y alzad las puertas eternales y entrará el Rey de la gloria. Alégrate ciudad de los profetas y de los patriarcas.



PALMAS Y OLIVOS

Viene á tí el Señor y Dominador, no como Rey y Omnipotente sino como Padre y Maestro.

He aquí que viene á tí humilde, sentado sobre un asno.

Hijas de Sion, cantad vuestros cánticos de regocijo, cortad de los árboles los ramos, arrancad las palmas y los olivos y entonad á Jesús el Hosanna de vuestras alegrías, el himno triunfal de vuestros amores y esperanzas.

Gloria, alabanza y honor á tí, Rey. Cristo-Redentor á quien los niños cantan y las doncellas alaban.

Abrid vuestras puertas, príncipes de la ciudad y alzad las puertas eternales y entrará el Rey de la gloria.

Porque es el Señor fuerte y poderoso, el Señor poderoso en la batalla.

Hosanna al Hijo de David!

Hosanna!

La hermosa y tocante ceremonia se realizó con toda pompa en todas las iglesias de la capital; celebrando de pontifical en nuestra Metropolitana el Excmo. Sr. Arzobispo, asistido por los altos dignatarios del clero y con la concurrencia de todas las principales familias de nuestra sociedad. Nuestras instantáneas representan el momento en que Monseñor Soler sale de la Basílica para invitar á los de dentro á que abran las puertas.



El diácono se adelanta, golpea con el asta de la cruz tres veces y las puertas se abren volviendo el celebrante al altar, donde se canta la Pasión, mientras los fieles tienen en alto los ramos. Un sacerdote y dos diáconos leen la historia del sublime martirio. El sacerdote representa á Jesús, un diácono hace de cronista y el otro repite las palabras de los otros personajes que intervinieron en la pasión del Redentor.

Las palabras de las turbas son cantadas desde el coro.

Cuando termina la misa es hermoso el espectáculo que presenta nuestro *boulevard* de Sarandí y 18 de Julio con el desfile de nuestras bellas que llevan el simbólico ramo de olivo, que servirá para sellar la paz entre los que no cumplen el divino precepto: Amaos los unos á los otros.

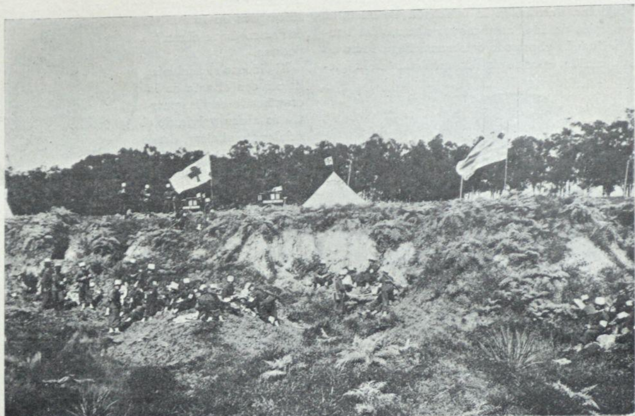
Las demás ceremonias realizadas durante esta semana han atraído como siempre á las iglesias á numerosa concurrencia, presentando Montevideo un espectáculo de animación como pocos años se ha visto.

En nuestro número próximo daremos algunos detalles de las visitas á los templos, que atraen con sus Monumentos resplandecientes de luces y flores en el Jueves Santo y con sus fúnebres colgaduras, con sus tocantes ceremonias del día en que se rememora la muerte del Salvador, y que tiene el privilegio, como ninguna otra de las solemnidades de la Iglesia de llamar la atención de todos, excépticos y creyentes; porque en ellas á la vez que se cumple lo que llamó Manzoni el *mestissimo rito,* se recuerda una de las grandes tragedias, uno de los acontecimientos que más ha influído en el destino de la humanidad y de la civilización.



DEME UNA RAMITA...

Album militar



SANIDAD MILITAR — POSTA DE SOCORRO

El importante y humanitario rol que desempeña la Sanidad Militar, durante y después del combate es digno del mayor elogio.—Los camilleros militares trasportan á los heridos desde las líneas de fuego hasta la Posta de Socorro, en camillas plegables, sillas de mano del doctor Hypelder, con el mandil del doctor Sanda, en artolas á lomo de mula, y cuando la configuración del terreno lo permite en ambulancias y carros provistos de medios de suspensión. Por otro lado los camilleros militares están acostumbrados á improvisar camillas y otros medios fáciles de transporte cuando los apropiados llegan á faltar.—De la Posta de Socorro los heridos son enviados á los hospitales de sangre y de éstos, cuando el estado de ellos lo permite, trasportados en ambulancias á carros preparados al efecto, á las líneas férreas ó á la vía fluvial.



SANIDAD MILITAR.— TRANSPORTE DE HERIDOS

En un album

De tus verdes ojos, niña,
se desprende la mirada
cual perfume luminoso
de dos flores de esmeralda.
Cuando por tus frescos labios
una sonrisa resbala.
es cual si una mariposa
el ala blanca, muy blanca,
sobre dos pétalos rojos
ligeramente arrastrara.

Envuélveme en los efluvios
de esas flores de esmeralda
que se abren entre la sombra
de unos arcos de pestañas,
que son arcos de Cupido
cuyas flechas inhumanas
son de tus profundos ojos
las traicioneras miradas.
Y cuando de amor rendido
pase frente á tu ventana,
deja que la mariposa
de tu sonrisa aromada
brote de tus rojos labios
como si fuese una llama
de inquietud y de primores,
y que en tanto con un ala, —
con la de color de nieve, —
en tus rojos labios traza
como huella de su paso
una luminosa raya,
con la otra, color de sangre —
porque en la sangre se mancha
de todos los corazones —
venga á acariciarme el alma...

Y así, mientras en tus labios
prendes un girón de gracia,
habrás prendido en mi pecho
un girón de eternas ansias.
Y así, mientras tú apareces
por la dicha iluminada,
yo seguiré mi camino
con más luz dentro del alma!

EMILIO FRUGONI.

Rincón Azul

ESTÁ en la edad dichosa en que la niña se convierte en mujer como el capullo en flor, como la crisálida en mariposa. Tiene pues todos los ingénuos encantos de sus pocos años, pero deja admirar ya los que física y moralmente han de servirle para ser admirada en nuestra sociedad, cuyos umbrales pisa con el prestigio de su apellido altamente colocado en ella. Bella y buena, tiene su rostro de suaves líneas esa expresión de gracia de lo que es joven y fresco, y en sus ojos claros parecen reflejarse, como se refleja el azul del cielo en el lago tranquilo, todas las bondades de su alma, que se abre á la vida exhalando los delicados perfumes de la pureza y el candor.



He aquí otra belleza para nuestro Rincón. Como la anterior, de quien es hermana, recién entra en la pubertad con todos los encantos de una fina belleza y de un alma blanca. Es todavía un gentil capullo, que deja entreveer la hermosura de sus pétalos; y en su gracia juvenil tiene ya las delicadas elegancias de la señorita distinguida. Forma con su hermana una deliciosa pareja que ha de ser más admirada aun en nuestros salones, cuando dentro de poco se abran para ellas, que podrán lucir las galas de sus inteligencias cultivadas y de su educación exquisita.





Flor criolla, belleza de esas en que la naturaleza junta exuberancias y delicadezas, esta otra niña, que se halla entre nosotros hace poco tiempo, es de las que más se admiran en nuestros paseos y fiestas sociales. Su gracia fresca y espontánea, su elegancia, los encantos de su conversación espiritual, en la que se adivina todo el tesoro de bondad y nobles sentimientos de su alma, esos miles de detalles femeninos que revelan la hermosura moral, son los dignos complementos de su hermosura física. Ha pasado aquí el verano y es lástima pensar que los primeros vientos de otoño van á llevarla de aquí. Vuelve pronto á Melo, á su hogar, donde es una de esas buenas hadas que esparcen alegría y siembran la dicha, y donde ocupa en la sociedad de aquel pueblo uno de los puestos de preferencia, que ha conquistado no solo por sus propios méritos, sino también por el apellido que lleva, de los más respetados.

CAZADOR CAZADO



Por la esquina de la plaza
ligera como centella,
pasó una hembra de raza,
y Antón, que siempre de caza
suele estar, se fué tras ella.



En la calle de la Brecha
encuentra al fin su mansión
la niña asoma á un balcón
y al verla se dice Antón:
es cosa hecha
ya la cacé.



En tal caza desafío
al más hábil en la liza...
Sale de la casa su tío,
y Antón caza una paliza
de padre y muy señor mío.



Apostaron un día Pedro y Luis,
prodigios en el arte venatorio,
á cazar en un plazo perentorio
la fiera más terrible del país.



Pedro marcha primero, y venturoso
al año de vagar por la montaña
consiguió realizar la gran hazaña
de matar frente á frente á horrible oso



Mas la plata apostada no reintegra
Luis, porque cree haber ganado,
pues también en el año él ha matado
á fuerza de disgustos á su suegra.

Et resurrexit

. . . .

Tres días después, los guardias puestos alrededor de la tumba por los sacerdotes judíos, que la tenían sellada con su sello, no podían restituir el cadáver; porque la tierra, extremeciéndose, había dado saltos; un ángel resplandeciente había revuelto la loza del sepulcro, y los guerreros estaban tendidos medio muertos, perdidos de pavor: ¡Cristo había resucitado según su promesa!

Porque la promesa de Dios no falta y antes caerán los montes de su asiento y trastornarán su curso los astros del cielo.

Con la resurrección de Jesús quedó confirmada plenamente la divinidad de su palabra. Y en nombre de Jesús, después de su resurrección y después de su gloriosa ascensión, partieron los apóstoles para predicar la buena nueva desde el Asia Menor hasta la región de los escitas; desde las comarcas de los partos hasta el Asia Mayor.

Bartolomé lleva hasta las Indias el evangelio escrito por Mateo; Matías predica en Etiopía, Simón en Persia y Paulo evangeliza en Efeso, en Grecia, en Provenza, en las dos Españas.

El atractivo divino del cristianismo, el encanto de su complacencia y suavidad, justificaban á cada instante las palabras de Jesús: «Bienaventurados los mansos porque ellos poseerán la tierra». Esto, como dice el incrédulo Bayle, «prueba que el Evangelio es la obra de Dios.»

Por eso exulta el mundo y la cristiandad se regocija en el aniversario de su constitución.

Las divinas profecías se cumplieron.

El que era la Vida y la Resurrección rompió las cadenas de la muerte! Y al tercer día resucitó. ¡Aleluya, aleluya!

La luz fué más hermosa, brilló el sol con más fuerza y las nubes formaron nimbo de gloria.

Jesús ha resucitado.

¿Dónde está, pues, oh muerte, tu poder?

Consuélate, hija de Sión, que vuelve á tí tu Dueño y Señor, victorioso como Rey que avasalla al enemigo.

Abre las puertas de la ciudad y eleva los arcos del triunfo para celebrar la gloria del que venció á la muerte, del que alumbró las tinieblas.

Y predica sus triunfos, y envía tus heraldos á la Arabia y á Shinar, á la Asyria y á Ophir para anunciar la buena nueva y á dar á los pueblos la noticia de la gloria



de tu Dios. Y vosotros que amais al Señor, alabadle; glorificadle, vosotros descendientes de Jacob.

Predicad entre las naciones sus maravillas y publicad la gloria de su nombre.

Entonemos himnos de victoria, porque quebrantó las puertas de bronce de la muerte é hizo pedazos los cerrojos de hierro.

Alaba al Señor, oh Jerusalen; alaba, oh Sión, á tu Dios.

Y cantemos los cánticos nuevos, celebrando su nombre con armoniosos concentos y publicando sus alabanzas con el salterio y la citara.

Alabadle vosotros los que domináis con el poder y los que vivís en la miseria.

Alabadle los que fuisteis beneficiados con su misericordia. Porque Él destruyó el poder de Lebron. Porque Él abatió el orgullo de Og. Porque Él rompió las puertas del sepulcro, y á los pretores y á los cónsules anonadó con el esplendor de su gloria.

Porque Él resucitó.

Aleluya, aleluya!

Las multitudes aplaudían en los teatros este verso de Eurípides: «Es bueno para Esparta como para Troya el vengarse de un enemigo». Cuando la doctrina de Jesús, por boca de sus apóstoles enseñó que si perdonábamos á los hombres, nuestro padre celestial nos perdonaría nuestras culpas, ya no se comprendió el verso de Eurípides.

La libertad del hombre está proclamada; el poder á su turno da libertad á la flaqueza. La mujer sale de su condición degradante y toma, cerca del esposo, el lugar de Eva al lado de Adán antes de su caída; ella vuelve á ser su compañera.

Cristo había libertado al hombre, el hombre libraría al esclavo. La igualdad ante Dios preparaba la igualdad ante la ley. Cristo había dado esta enseñanza: «El Hijo del Hombre no ha venido para que le sirvan, sino para servir.»

Revelóse la caridad cristiana. Aquellos hombres que rechazaban la injuria perdonándola, la persecución orando por sus enemigos, aquellas mujeres que admitían á sus pechos á los hijos abandonados de sus verdugos; por la gravedad y decencia de su lenguaje, lo sublime de su desprendimiento, suavizaron el egoismo y la soberbi entronizados en las naciones.

Ennio ROAMTOILLE.

Marzo 1902.

Bodas

Al circular Rojo y Blanco debe efectuarse la boda de la distinguida señorita Cecilia Cuestas, hija del primer magistrado de la República, con el sargento mayor Pedro Quintana, actual jefe político del departamento de Rocha. Tiene resonancia el suceso, tanto por las simpatías á que por su proverbial bondad se hace merecedora la novia como por la posición que socialmente ocupa por el elevado rango político de su señor padre. En cuanto al novio, goza entre nuestros militares de muy buen concepto por su carácter altivo y por la actitud que ha sabido asumir en momentos difíciles para el país, obedeciendo á los dictados de su conciencia. Empieza recién á figurar en la administración pública en elevado puesto, pero se deposita desde ahora confianza en él respecto á su actuación, recordando los mismos antecedentes á que hemos aludido y teniendo en cuenta que se trata de un hombre joven y por consiguiente, lleno de muy nobles y legítimas aspiraciones.

Fué de brillantes caracteres sociales, á pesar de la intimidad en que se efectuó, la ceremonia religiosa realizada con notivo de la boda de la señorita Adela Alves con el joven Horacio E. Castellanos. La juventud resplandeciente de los novios, después de la ceremonia civil, tuvo en la capilla de la Caridad suspensa la atención de los numerosos circunstantes. Adornada la capilla por la señora Lola Muñoz de Arteaga ofrecia hermoso golpe de vista. La señorita Numancia Espinosa cantó con exquisito gusto el Ave María, al penetrar al templo la joven pareja, logrando hacer admirar una vez más su voz fresca y llena, destinada, con caracteres excepcionales, á expresar melódicamente el sentimiento.

De la boda de que hablamos solo podemos ofrecer la oportuna instantánea tomada por el doctor Alfredo E. Castellanos momentos antes de embarcarse los recién casados en el ferro-carril que debia conducirlos á la estancia «La Concepción» donde pasan ahora la luna de miel.



LOS NOVIOS EN LA ESTACIÓN CENTRAL

Teatrales

Estamos recién en los preludios de la temporada teatral, que se anuncia este año con abundancia de compañías y no pocas novedades; pero son escasas las notas que podemos ofrecer de estos días pasados. La Semana Santa obliga á la clausura de todos los teatros y gracias á que



MALVINA PEREYRA

una compañía organizada entre artistas residentes aquí y en Buenos Aires ha representado con acierto el drama de Zummel «La Pasión».

Los conciertos del tenor Aramburo, el último de los cuales se efectuó el domingo pasado, han despertado el interés de siempre. En ellos se ha distinguido una soprano, la señorita Malvina Pereyra, oriental, que recién se inicia en la escena con buenas dotes vocales y una correcta escuela. Aunque ha nacido en Montevideo ha pasado en Buenos Aires muchos años. En uno de los conservatorios de aquella ciudad ha hecho y terminado sus estudios con aprovechamiento y se ha dedicado luego al teatro donde la espera de seguro un buen porvenir.



ARTISTAS DE SCOGNAMIGLIO

Pasaron el lunes por nuestro puerto dos compañías que veremos en breve: la de Scognamiglio y la dramática de la Mariani. La circunstancia de haber tocado el buque en Río Janeiro hizo imposible la visita de un fotógrafo nuestro á bordo, pero un viajero aficionado nos remite de Buenos Aires la bonita instantánea que reproducimos, tomada durante el viaje. Son tres estrellas de la compañía Scognamiglio que podremos aplaudir en el Politeama dentro de poco.



EDUARDO ROLDÁN

EL CASINO ORIENTAL REFORMADO. — ASPECTO DEL NUEVO SALON. — DIRECTOR: EDUARDO ROLDÁN.

Cecil Rhodes

La reciente muerte de Cecil Rhodes, ha dado motivo á la prensa para comentar la actuación de este personaje en la actual contienda de Sud-África. Mucho habría que hablar de Rhodes, si fuera á decirse todo lo que ha influído en la guerra anglo-boer, si fuera á decirse todo el mal que ha ocasionado á los soldados republicanos y á su causa, y en general á las dos repúblicas aliadas Transvaal y Orange.

Rhodes ha sido el alma de la guerra en todo lo que se relaciona con las operaciones inglesas; no por sus talentos guerreros ni por su astucia militar, sino por la influencia que tenía en tiempo en que estalló la guerra y sobre todo por la fortuna colosal que poseía, hecha como es natural en aquellas tierras. Como se sabe, Rhodes era gobernador de la colonia del Cabo, y como tal tenía gran influencia sobre el ministro de las colonias M. Chamberlain. Él fué quien movió los resortes para la preparación de la guerra, porque veía en las minas y las riquezas del Transvaal y Orange la realización del sueño dorado de sus ambiciones.



RHODES Y JAMESON

Los boers odiaban más á Rhodes que á Chamberlain, y que á los mismos soldados que los están matando, porque para ellos tenía la mitad de la culpa de sus desgracias.

La muerte de Rhodes fué anunciada hace quince días y se llegó hasta escribir su necrología por algunos diarios. Ahora, al producirse en realidad, á nadie causa sorpresa: —era un desenlace perfectamente esperado de la grave enfermedad que aquejaba al poderoso millonario. La vista que publicamos representa á Rhodes y al doctor Jameson, otro conocido personaje de la anterior guerra anglo-boer, que fué tomado prisionero en la batalla de Majuba-Hill en que tan brillante victoria alcanzaron los boers. La fotografía fué sacada en la dársena de Durtan en Sud-África y tiene, como se vé, verdadero interés de actualidad.

Arte nacional

En San José ha de celebrarse en estos momentos una velada de interesante programa, para auxiliar al joven Tulio S. Freire en sus estudios artísticos. En ella, además del concurso que prestan notables aficionados á la música, toman parte esgrimistas como los señores Gabrielli, Ballestrino y otros distinguidos tiradores, prometiendo ser la fiesta una elocuente manifestación de simpatía al inteligente artista. El joven Freire es hijo de la ciudad maragata; ha estado un tiempo en Roma, pensionado; luego pasó en París otro tiempo, por su cuenta, frecuentando escuelas acreditadas de la capital francesa; y ansioso de llegar á la altura á que aspira, con un serio concepto del arte, desea volver á las academias europeas.



TULIO S. FREIRE

Dirección de Impuestos

En presencia de los sucesos que se han desarrollado en la Dirección de Impuestos Directos y que son del dominio público—lo que nos excusa de pormenores enojosos—el Presidente de la República ha designado para ejercer interinamente la jefatura de esa importante repartición al señor Gabriel Zás, antiguo empleado de la Contaduría General de la Nación, con amplias facultades de procedimiento. En la oficina de que se trata tiene puestas sus aficiones todas en la actualidad el Presidente de la República, lo que importa suponer que el señor Zás le inspira toda la confianza necesaria. Sin comentarios y mientras llega el momento de ampliar esta nota presentamos al señor Zás á los lectores de Rojo y Blanco.



GABRIEL ZÁS

Suave milagro

DEL PORTUGUÉS, PARA *ROJO Y BLANCO*

Entre Engaddi y Cesarea en un caserío desgarrado, sumido en la quebrada de un cerro, vivía en aquel tiempo una viuda, la más desgraciada mujer entre todas las mujeres de Israel.



Su hijito único, todo baldado, había pasado del flaco pecho á que ella lo criara, á los andrajos de un jergón miserable, donde llevaba siete años mirando y gimiendo.

También la enfermedad había hecho presa de ella, dentro de las ropas nunca mudadas.

Y sobre ambos creció la miseria, como el moho en los trastos abandonados.

Hasta en la lámpara de barro bermejo, hacía mucho tiempo que se había secado el aceite.

Dentro del arca pintada no quedaba ni una migaja.

En el verano, sin pasto, la cabra había muerto.

Después, en la quinta, se secó la higuera.

Lejos de toda población, nunca limosna de pan ó miel, entraba por la puerta.

Solo yerbas recogidas en las hendiduras de las rocas, cocidas sin sal, nutrían á aquellas criaturas de Dios en la Tierra Escogida, donde hasta á las aves maléficas sobraba el sustento!

Un día, un mendigo entró á la casucha, repartió sus provisiones con la madre llena de amargura, y sentado un momento en la piedra del umbral, frotándose las heridas de las piernas, contó de la gran esperanza de los tristes, de ese Rabí que apareciera en Galilea, que de un pan en el mismo cesto hacía siete, y amaba á todas las criaturas, enjugaba todos los llantos, y prometía á los pobres un grande y luminoso reino, de abundancia mayor que la corte de Salomón.

La mujer escuchaba con los ojos ávidos. Y ese dulce Rabí, esperanza de los tristes, ¿dónde se encontraba?

El mendigo suspiró. ¡Ah! ¡el dulce Rabí! ¡cuántos lo deseaban y se desesperanzaban! Su fama andaba por toda Judea como el sol que hasta por cualquier viejo muro se extiende y se goza; mas solo contemplaban la claridad de su rostro, aquellos dichosos que su deseo escogía.

Obed, el rico, había mandado sus siervos por toda la Galilea para que buscasen á Jesús, y con promesas lo llamasen á Engaddi. Septimio, el soberano, había destacado sus soldados hasta la costa del mar para que buscasen á Jesús y lo condujeran por su orden á Cesarea.

Errando, mendigando por tantos caminos, el narrador había hallado á los siervos de Obed y después á los legionarios de Septimio.

Y todos volvían como derrotados, con las sandalias rotas, sin haber descubierto en qué bosque ó ciudad, en qué choza ó palacio se escondía Jesús:...

Caía la tarde.

El mendigo tomó su bordón y descendió por el duro sendero entre las zarzas y la roca.

La madre recomenzó su canto, la madre más dolorida, más abandonada.

Y entonces, el hijito, en un murmullo más débil que el roce de un ala, pidió á la madre que le trajera ese Rabí, que amaba á las criaturas, aún las más pobres y curaba los males, aún los más antiguos.

La madre apretó la cabeza desgreñada.

—¡Hijo mío! ¿cómo quieres que te deje y me lance á los caminos, en procura del Rabí de Galilea? Obed es rico y tiene siervos, y en balde buscaron á Jesús por arenales y colinas, desde Corazim hasta el país de Moab. Septimio es fuerte y tiene soldados, y en balde corrieron por Jesús, desde el Hebrón hasta el mar. ¿Cómo quieres que te deje? Jesús anda muy lejos y nuestro dolor mora con nosotros dentro de estas paredes y dentro de ellas nos oprime. Y aunque lo encontrase, ¿cómo convencería al Rabí tan deseado, por quien ricos y fuertes suspiran, para que descendiese á través de las ciudades hasta este yermo, para curar á un pequeño inválido, tan pobre, que yace sobre jergón tan miserable?

La criatura, mientras le caían dos grandes lágrimas por la cara enflaquecida, murmuró:

—¡Madre! Jesús ama á todos los pequeñuelos; y yo soy muy pequeño y tengo un mal muy grande del que quiero sanar.

—Hijo mío ¿cómo podría dejarte? Son largos los caminos de Galilea y corta la piedad de los hombres. Tan harapienta, tan estropeada, tan triste, hasta los perros me ladrarían en las puertas de las casas. Nadie atendería mi interrogación y me señalaría la morada del dulce Rabí. ¡Hijo mío! Acaso Jesús haya muerto... Ni aún los ricos y los fuertes lo encuentran. El Cielo lo trajo, el Cielo lo llevó. Y con él, murió para siempre la esperanza de los tristes.

Entre los negros harapos, levantando sus pobres manecitas que temblaban, la criatura murmuró:

—Madre, yo quiero ver á Jesús...

Entonces, abriendo lentamente la puerta y sonriendo, Jesús dijo á la criatura:

Aquí estoy.

EÇA DE QUEIROS.

Las últimas playeras

TERMINA hoy la temporada balnearia. Los calores de estos días últimos son la despedida del verano y con él se van las hermosas tardes de





Ramírez y Pocitos, las magnificas puestas del sol y las alegres mañanas luminosas, cuando las gentiles bañistas hacían su tertulia en las terrazas... El activo Cubela ha aprovechado estos días para traernos estas instantáneas, en las que los lectores encontrarán algunas de nuestras bellezas. Ellas hacen que esta despedida del verano sea menos triste y nos dejan para las tardes grises y lluviosas del invierno, el alegre recuerdo de los días de estío, del gran sol, del mar tranquilo y azul, de las fiestas en las playas, de la animación en los balnearios, de esas reuniones donde entre la magnificencia del mar, del cielo y del paisaje, se admiraban, como detalles exquisitos del cuadro, los hermosos rostros y los cuerpos gentiles de las bañistas. Ellas han sido, como en todas partes, la vida de las playas, donde se presentan aún más hermosas y sugestivas...



Hasta el verano próximo no las veremos así, y de seguro que hasta esas mansas olas que las han acariciado, sentirán la nostalgía de las que, valga la honrada palabra de Shakespeare, son sus compañeras... Y por una natural asociación de ideas, vienen á la memoria, al pensar en este final de la estación, los dulces versos de Becquer, que saludan á las golondrinas que se van.





Divagaciones de sobremesa

Conservo de la última temporada del Politeama un recuerdo sobre el cual quiero que conversemos, porque el caso concreto se refiere á una cuestión, en mi concepto, de interés permanente y digna de que sobre ella vayamos formando criterio, porque, á lo que se ve, el común de las gentes no se ha preocupado mucho de preguntarse: «¿Qué debo pensar de esto?» al ver un niño en la escena.

Es el caso que en una de las últimas funciones de aquella temporada apareció en el escenario un pobre niño que todos hemos visto en el café, cantando entre las palmadas de los concurrentes, el trinar de las cucharillas, los gritos de los mozos y el entrechoque de los vasos, romanzas y romanzas italianas, más ó menos susceptibles de sér reconocidas según la mayor ó menor alteración de movimientos, ritmos y tonalidades que el precoz cantor les imprime con objeto de adaptarlas á su voz incompletamente desarrollada.

Más de una vez, advirtiendo entre el humo su silueta en continuo vaivén, paso adelante, paso atrás, paso atrás, paso adelante, echa que echa agudos de tenor al cielo-raso, me ocurrió pensar que debía, antes que divertir, mortificar á los parroquianos del café aquel triste espectáculo del niño cantante, del niño sustraído al hogar en las horas de la noche, cuando los niños van poco á poco agrupándose junto á la madre en reclamo de la dulce almohada del regazo; del niño negado á su edad, á su edad de feliz inconsciencia y libre sentir y rica alegría; del niño, en fin, lanzado á la indiferencia, á la acción maquinal de desgañitarse como autómata diciendo cosas bellas en otros labios, pero que en los suyos sólo hacen pensar cuánto más bellas serían las que podría cantar como pájaro, como cantan los niños sus cantares!



Fué, pues, para mí desagradable sorpresa verle aparecer en el escenario del Politeama, adelantarse con estudiado paso, hacer al público un pretencioso saludo y arrancarse luego á cantar accionando con chocantes ademanes de cómico viejo.

¡Si *aquello* no era un niño, no era una sonrisa de la naturaleza! Era una contrahechura del hombre; era una mueca de la humanidad!

Lo aplaudieron. ¿Por halago? ¿Por piedad? No sé. Solo sé que es malo aplaudir á los niños en la escena; que es autorizar un delito, y, según los casos, sancionar una innoble explotación de la gracia, del tesoro robado al niño desde el momento en que se le arroja como presa al gran monstruo egoísta, quemadas las alas y marchita la sonrisa por la brutal luz de la batería.

De mí sé decir que el niño en la escena siempre me ha resultado un espectáculo doloroso, una crueldad, una torpe invención de espíritus pervertidos ó ignorantes del respeto que se merecen la infancia, la inocencia, las ilusiones, la ternura, todo lo que va á destruirse fatalmente en ese sér, que si en el hogar es encanto, en la escena es cualquier cosa, menos niño.

Estos son los pensamientos que me han sugerido siempre los *duettistas* de ocho años que imitan con ademanes y miradas la precoz malicia de los viejos corrompidos; los bufones en miniatura que prostituyen en grotescas farsas la gracia de su contento infantil, y los tenores precoces, en cuyos labios las frases de una romanza italiana enturbian la alada bendición de los besos maternales.

Y pienso que sería bueno que éstos fueran los pensamientos que tal espectáculo sugiriera á todos aquellos que lo presencien.

Está de Dios que el tema de hoy ha de ser la infancia, aunque sea la infancia leonina; lo digo porque también me sugiere reflexiones otra instantánea de Rojo y Blanco en que aparece un león párvulo, pensionista de Villa Dolores, nutriéndose con leche que se le sirve en mamadera para suplir la ausencia de la desnaturalizada madre del dicho león.

Y las reflexiones que esta escena me sugiere son relativas á las engañosas ilusiones que con tal sistema se le estuvo haciendo concebir á ese inocente hijo del rey de las selvas. Porque mientras él cree tomar leche, ¿qué será lo que toma? Quizá agua de cal pasteurizada; tal vez *poudres de riz* en agua; puede que engrudo flojito. ¿Y por qué no alpargatas disueltas?

A la altura á que ha llegado la industria lechera de los lecheros, yo creo que es ya difícil que alguno sepa con seguridad lo que mama.

Tan es así, que no me estrañaría que cualquier mañana de éstas saliera el leoncito ese sorbiéndose una mamadera de sublimado corrosivo con hipofosfitos. Y entonces sí que iba á ser aquello Villa Dolores.

¡Qué espectáculo para el doctor Lapeyre! Cualquiera puede figurárselo diciendo ante tan dramático ejemplo:

—Verdaderamente, hay países en que son más terribles los lecheros que las mismas fieras!

Los robos se han declarado en serie, y los últimos de la serie han sido perpetrados en una casa de cambio y en un establecimiento de venta de productos porcinos.

Del cambio se llevaron los ladrones el dinero; y del establecimiento de productos porcinos la porquería que encontraron á mano.



Al cambio entraron por la puerta, lo cual evidencia el deseo de proceder correctamente, y á la chanchería por el tragaluz de la puerta, lo cual acusa el ánimo de proceder con la poca delicadeza que se merece un animal de suyo tan despreciable aunque sabroso como lo es el chancho.

Dicen que la policía persiguiendo á los ladrones de la chanchería, ha llegado á descubrirlos, evitando así que viniera aquí bien aquello de

Corre, que te corre el chancho,
corre, que te va á *chapar!*...

A. GIMÉNEZ PASTOR.

Boers en Montevideo

Uno de esos héroes que están asombrando al mundo con sus proezas dignas de titanes en los valles que encierran el Vaal y el Malopo, ha llegado á Montevideo, después de una serie de peripecias sufridas á bordo de un buque á vela holandés y que constituye una verdadera odisea, digna de ser cantada por algún épico cronista de gestas y hazañas de la antigua edad.



GUSTAVO JAHR

Se llama Gustavo Jahr y cuenta cuarenta y un años de edad. Es de origen alemán. Se trasladó al Transvaal en 1885 á ejercer su profesión de pintor, radicándose en Pretoria. Al estallar la guerra sudafricana se incorporó en Johanesburg al comando de Adolfo Wolf y asistió á las acciones de guerra de Tugela, Colense, Helfmarge, Orange, Preistaaf, y Dolmint.

El 22 de Septiembre de 1900 cayó prisionero de las fuerzas inglesas, siendo conducido á Komati-Port, donde se le dejó junto con algunos compañeros en poder de seis soldados.

En un descuido de sus guardianes tomaron las de villadiego, cayendo dos boers heridos por las balas enemigas. Después de mil vicisitudes y peripecias logró volver al Transvaal desde donde se embarcó con destino á Sud-América en busca de trabajo. A bordo del buque conoció á un viejo súbdito francés, Eduardo Bantz, hombre de 56 años de edad y que también se ha encontrado en el Transvaal ejerciendo su profesión de maquinista, ya en ferrocarriles destinados á la conducción de tropas, ya en los convertidos en hospitales. Su acción fué neutral. La suerte lo arrojaba tan pronto entre los ingleses como entre los boers. Cansado de esa vida de aventuras pidió su libertad y si dirigió al Cabo, donde se embarcó junto con Jahr, con destino á Montevideo.



EDUARDO BANTZ

Y aquí están, en las hospitalarias playas orientales, donde encontrarán seguramente el trabajo que buscan y al que son acreedores los valientes soldados que combatieron por la justicia y la libertad de un país cuyos heroísmos son el asombro del mundo entero. En nuestro pueblo hallarán buena acojida.

Para el Hospital de niños

Tres compatriotas acaban de obtener el primer premio en el concurso de planos á que se llamó para la construcción del Hospital de Niños «Pereira Rossell»: los señores West, Acosta y Lara y Guerra, cuya sociedad comercial viene desde hace algún tiempo figurando con éxito en la edificación de Montevideo, en cuya dirección artística han revelado excepcional competencia. Ese triunfo que á todos debe satisfacer, ha sido sancionado por el veredicto de un jurado competente y honorable, por unanimidad de votos según se ha hecho público. La viñeta que acompañaba dicho proyecto en el original presentado, representa á un niño en un medallón. El segundo premio en este concurso correspondió por mayoría al proyecto que llevaba por lema »Francisco A Maciel» y del que es autor el arquitecto señor Tossi, cuyo retrato, como el de los tres compatriotas nombrados, nos hacemos un deber en presentar á nuestros lectores. En el veredicto dictado al respecto aprovecha el Jurado la oportunidad, que nosotros también aprovechamos, para felicitar á la Comisión de Damas del Hospital por el éxito alcanzado en este concurso, declarando que teniendo en cuenta la bondad de los dos proyectos restantes presentados, la suma de trabajo material é intelectual que ellos representan y los desembolsos que deben haber ocasionado á sus autores, sería equitativo recompensarlos con dos terceros premios acompañados de una cantidad de dinero prudencial.

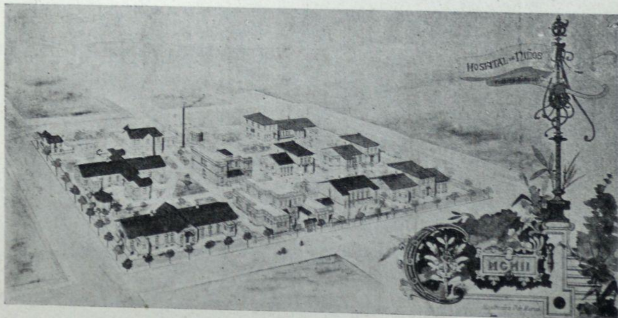


PRIMER PREMIO — LOS PROYECTISTAS WEST, ACOSTA Y LARA Y GUERRA



SEGUNDO PREMIO — ARQUITECTO E. TOSSI

Obras de esta naturaleza, destinadas á prestar grandes beneficios sociales, deben ir siempre acompañadas de rasgos como el que aconseja el jurado en su veredicto, lo mismo como estímulo á los que trabajan, que como medio de vincular el nombre de estos á la obra altamente humanitaria que muy pronto podrá ostentar orgullosa Montevideo entre sus muy nobles manifestaciones de caridad á la que se rinde aquí culto sincero y expontáneo.



PROYECTO QUE MERECIÓ EL PRIMER PREMIO

Necrológicas

Ha muerto precisamente cuando el porvenir se le mostraba más hermoso, cuando iba á realizar los ideales de la mujer que ha encontrado en la vida el deseado compañero. Esta circunstancia ha hecho que el fallecimiento de la señorita Carmen de la Vega haya producido en nuestra sociedad más penosa impresión. En efecto, la hermosa niña — que parecía una de esas flores delicadas abiertas al calor del invernáculo — con su belleza



CARMEN DE LA VEGA

delicada, su rostro en el que parecía reflejarse algo ideal que brotaba de sus ojos claros, con su gentileza y su bondad de sentimientos, ha sido arrebatada de la vida en momentos en que los velos de la desposada iban á cubrir sus rubios cabellos.

El fallecimiento del general Juan José Díaz señala un nuevo claro en la crecida fila de los militares de igual gerarquía del Ejército de la República. Un colega, con motivo de este suceso, ha señalado la circunstancia de que, durante el gobierno del señor Juan Lindolfo Cuestas, han muerto entre trece ó catorce generales, siendo de notar que es ahora reducido su número si se compara con el que revistaba en los tiempos del doctor Julio Herrera y Obes.

El general Juan José Díaz inició sus servicios militares antes de la cruzada del general Flores



GENERAL JUAN JOSÉ DÍAZ

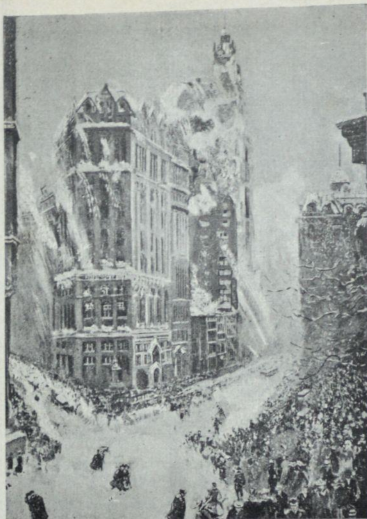
á cuyo partido perteneció más tarde. En ese concepto desempeñó la jefatura política de uno de los departamentos de campaña, fué cónsul general, encargado de negocios y ministro residente en Francia, director de la Academia General Militar y, finalmente, ministro de la Guerra.



HONORES MILITARES EN EL ENTIERRO DEL GENERAL DÍAZ



Ultimamente se organizó en Rocha una fiesta campestre en honor de la señora esposa del coronel Eloy González jefe del regimiento núm. 6 allí destacado. A ella asistieron algunas simpáticas niñas de la privilegiada ciudad, y entre otros distinguidos caballeros los funcionarios públicos de principal orden como el Jefe Político, Agente Fiscal, jefes y oficiales del regimiento, periodistas etc. La fiesta realizóse á orillas del caudaloso «Martín Soroa» á pocas cuadras del campamento militar y á la sombra de frondosos sauces y mimbres. Reproducimos la fotografía.



VISTA DE NUEVA YORK, EN EL DÍA DE LA LLEGADA DEL PRÍNCIPE ENRIQUE

La visita de Enrique de Prusia á Estados Unidos

Son ya conocidos, por haberlos dado la prensa diaria, los detalles de la visita realizada últimamente por el príncipe Enrique de Prusia á los Estados Unidos; y por eso no abundaremos en detalles al respecto, sólo ofrecemos á los lectores una nota gráfica, relativa á esa visita, por requerirlo así, la índole de la revista.

El día en que llegó á Nueva York el príncipe, era un día glacial; la nieve que cubría las calles, daba á éstas un aspecto europeo, por así decirlo, lo cual no sorprendió en gran manera al augusto visitante. Sin embargo, la vista general de la gran ciudad americana, llamó su atención de una manera notable.

Los soberbios edificios cubiertos de nieve, la majestuosidad de las calles blancas en toda su extensión, la grandiosidad toda de la ciudad sorprendió agradablemente al príncipe.

Por el grabado que publicamos, los lectores podrán darse cuenta acabada de lo que dejamos narrado.

Sección amena

Charada

Hoy el cielo está sin nubes y el sol *quinta* con *postrera*,
encendido en el espacio como *cuarta* tras *tercera*,
el paisaje matizando de los montes verde luz;
y en espera de su *prima tercia cuarta* tentadora,
el amante taciturno de la mente soñadora,
se resguarda de la sombra bajo el lóbrego capuz.

Hay tristezas insondables en el alma del amante,
y al través de aquel celaje se divisa su semblante
donde *prima* la *segunda* con la *cuarta* tras de *tres*
la ilusión de ver la *prima tercia prima* mujerzuela,
la que ríe de su pena, la que en él su sangre hiela,
la causante de su blanca, de su extrema palidez.

Es de noble *seis segunda* con *primera*, soberana
y se muere por la *sexta seis* belleza musulmana
de quien tiene los encantos, las delicias de la huri
de la dueña de la *quinta* con *tercera* poderosa
la que *prima* con la *cinco* con la *sexta* como *un* Diosa
de sus castas ilusiones, con amante frenesí.

Y se ve bajo la sombra de los árboles espesa
como el ave *seis tres sexta* que en acecho de su presa
prima dos tercia cuarta con *postrera* por allí:
Y allá *quinta* iluminara *quinta sexta* repetida,
ya no alumbra, el astro-rey, que nos da su despedida,
que colora poco á poco con su tinte carmesí.

Ya la tarde va muriendo; y en espera sigilosa
aun se ve el doncel amante, mientras *toda* mariposa
se columpia sobre el cáliz tembloroso de una flor,
y los cánticos quebrantan el silencio de aquel monte:
Lentamente van los astros asomando al horizonte
Y se cubre la espesura con su tenue resplandor.

MARIQUITO PÉREZ.

JUEGOS PREMIADOS

Jeroglíficos

Solución: *El primer mandamiento de la ley mosaica es amar á Dios sobre todas las cosas.* Autor, JALUGA.



JALUGA.

Soluciones: Charadas: 1.ª (No la hemos recibido) 2.ª *Brocamelia.*

MANDARON SOLUCIONES: *Inco, Serapio, Clarín, Nabuco, Camelia, Isabel II.*

Correspondencia de Rojo y Blanco

Tarjetero Postal

Ligia.—Buenos Aires.—Recibida su corta crónica. Gracias por las noticias y por la colaboración.

Mala Cabeza.—Salto.—Para el concurso llegó tarde. Se tendrá en cuenta para su publicación, pero por lo que pueda suceder mande otra cosa.

Serapio.—Hay otras producciones peores que la suya, de modo que no será usted el último, en la lista de los malos.

Nabuco.—Usted debe ser pariente de *Punta Fina*, á juzgar por el asesinato cometido con esos *versos.*

Pedro Cayo—Lo único que impide la publicación de sus versos, es la pésima calidad de ellos. Ya lo sabe.

C. U.—En vez de dos líneas son cuatro; No tenemos noticias de «Impromtus» y «De mis ruegos». Mándenos lo prometido que será recibido como se merece. «El de la Iglesia de oro» y los demás desearían conocerle á Vd. ¿Porqué no nos visita?

O. S. y R.—De la leyenda *Acay* falta el final. Solo hemos recibido cinco carillas.

E. R. (hijo)—Recibida su *Nupcial.* Se publicará oportunamente.

P. A.—Colonia.—Muy bien su artículo; pero es demasiado serio para nuestro periódico.

M. N. O.—Vd. no debe vivir en el Salto sino en el límite. ¡Que sea feliz!

Juan de Arriba—Aunque se dice que *de arriba* no lleva golpe; es indudable que Vd. se ha golpeado alguna vez y se resiente de ello.

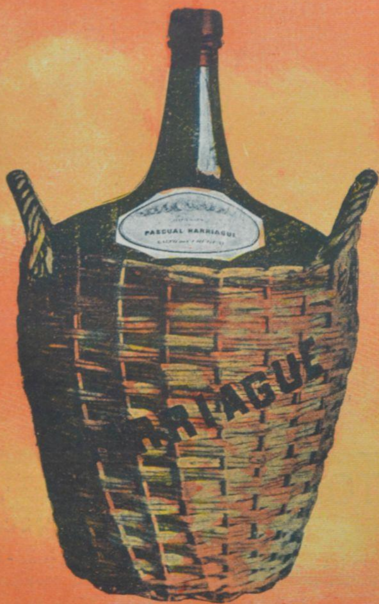
Petrus Rubicundus.—Aunque Vd. sea Pedro y rubio no lo va á querer más su novia porqué le dedique versos.

Está probado que las alhajas de Carassale gustan más que las perlas y diamantes del mentir de los poetas.

Los vinos ***Naturales*** *son* ***caros***

Los vinos ***Artificiales*** *son* ***baratos***

CUIDADO con los vinos BARATOS



CUIDADO con los vinos BARATOS

1.50 á domicilio

Los vinos ***Naturales*** *son* ***sanos***

Los vinos ***Artificiales*** *son* ***nocivos***